

Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos

EUGENIO OTERO URTAZA
Universidad de Santiago de Compostela

ABSTRACT

En este artículo se analizan las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos entre 1888 y 1899, sobre la base del estudio de la correspondencia entre ambos. Resaltamos así el interés que Coubertin muestra por España y el deseo que tenía en que participara en sus proyectos olímpicos, utilizando a Giner para difundirlos. Su frustrado viaje a España, su pretensión de incorporar al Congreso para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos a destacados políticos españoles, así como su anhelo por ver traducidas sus obras, son aspectos que también son reseñados en este trabajo.

Además, Coubertin y Giner pretendían no solamente educar a sus pueblos potenciando la educación física, sino también transformar su cultura, en relación a la propia cultura europea. Se destaca en este sentido la admiración que ambos tenían por el sistema educativo británico, así como sus ideales pacifistas, ya que creían que a través de las actividades deportivas podía lograrse el entendimiento entre los pueblos.

Destacamos finalmente que Giner no siguió los planes de Coubertin en su dimensión política, ya que la educación física era para el fundador de la ILE un elemento muy valioso en la formación de sus alumnos, pero en sí misma la ILE como grupo no ha tenido mucho interés en fomentar el deporte como actividad social. En este sentido creemos que Coubertin no hizo una buena elección al pensar en Giner para propagar el espíritu olímpico en España.

Palabras clave: Coubertin, Pierre de; Giner de los Ríos Francisco; Olimpiadas. Institución Libre de Enseñanza. Política y deporte.

1. Introducción

Las innovaciones físico deportivas que introdujo la ILE (Institución Libre de Enseñanza) en su programa de estudios tuvieron en ocasiones una resonancia muy grande, como las excursiones o las colonias escolares de vacaciones; en otras, a pesar de que hoy podemos contemplarlas como auténticas primicias, apenas si fueron percibidas entonces, como la introducción del fútbol como deporte escolar, que sus alumnos empezaron a practicar con un balón reglamentario que había traído Capper de Londres en 1884; las partidas de rounders, o la práctica del esquí que introdujeron en la Sierra del Guadarrama, fomentada por José Madinaveitia en colaboración con el primer presidente del Club Alpino, Manuel de Amezúa.

Aunque estas innovaciones han sido estudiadas ya con cierta profundidad¹, falta todavía describir el marco teórico en que deben enmarcarse, las fuentes y vías de penetración, las diferencias específicas con otros modelos dentro y fuera de España, el influjo que produjeron en la cultura escolar de su tiempo, o la resistencia de las autoridades ministeriales a implantar en los planes de estudio sus propuestas de reforma. Uno camino que nos puede ayudar a desvelar estas cuestiones es conocer las conexiones que existían entre los profesores institucionalistas y destacados educadores extranjeros, y aquí nos hemos tropezado con la correspondencia escrita por Pierre de Coubertin a Francisco Giner entre 1888 y 1899 que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid.

La ILE fue una escuela que tuvo unas relaciones internacionales importantísimas en su tiempo, especialmente con la pedagogía anglosajona, alemana, belga y francesa, como ha sido puesto de relieve en alguna ocasión². Uno de sus objetivos era llevar a España, a través de la educación, al lugar en el que se encontraban los países europeos más adelantados; una idea que acercaba el pensamiento regenerador de Francisco Giner al paneuropeísmo de Pierre de Coubertin. Queremos hacer así con este artículo una aportación a un mejor conocimiento de cómo era contemplada la ILE desde fuera de España, como centro difusor y defensor de la educación física a través del estudio de esta relación epistolar, y en homenaje a ambos educadores, ya cumplido el primer centenario de las Olimpiadas Modernas.

¹ Vid., entre otros, los trabajos de Anastasio Martínez Navarro «Anotaciones la la historia de la educación física en el siglo XIX», *Historia de la Educación*, 2 (1983) 153-164, y «La educación física y las colonias escolares», *Manuel B. Cossío. Un educador para un pueblo*, (Ruiz Berrio, J. y otros, ed.), Madrid, UNED, 1987, pp. 177-199.

² Vid. Otero Urtaza, E.: (1994) *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes/CSIC.

2. El interés de Coubertin por España

La primera relación que tenemos constancia entre Coubertin y Giner data de 1888. La iniciativa partió del fundador de la ILE, que había estado en el Reino Unido en 1884 y 1886, y era un entusiasta de la renovación que estaban produciendo las actividades deportivas en el sistema educativo británico. Tal vez se animó a escribirle por la reciente publicación de *L'Education en Angleterre*, según se desprende del propio texto de esta primera carta que por su interés histórico reproducimos casi íntegramente:

Le agradezco mucho su amable carta del 8 de agosto que recibí a través de Mme. Hachette.

Preparo una segunda obra L' education anglaise en France en la que daré la explicación de todos los medios que hemos empleado para hacer triunfar la reforma escolar.

La escuela Monge está hoy completamente transformada y otras seguirán su ejemplo.

Le facilitaré un ejemplar de esta obra cuando salga: le envío entretanto un pequeño folleto sobre ella. Si viene a París este invierno, estará encantadísimo de verle.

Entre los medios que me han dado más resultado le citaré el haber echado mano de las sociedades de remo que, aunque son muy numerosas aquí, no son muy frecuentadas, pero se puede fácilmente mejorar esta situación y tenemos entonces la ventaja de podernos apoyar en un deporte que es particularmente apropiado para los escolares.

Aunque el rowing no esté muy desarrollado en España, cuentan sin embargo con algunas sociedades. En Barcelona, en Bilbao la sociedad de regatas, en Cádiz el Club de Regatas o el Círculo Náutico, en Gibraltar y en Jerez, 2 «Rowing Clubs», en Sevilla y en San Sebastián 3 sociedades náuticas.

En cuanto a los otros deportes sé que los tienen Vds. un poco abandonados pero la organización de certámenes y de premios de estímulo, terminará pronto con esa apatía. ¿La esgrima y la paume tan considerados en la vieja Francia no tienen adeptos en España?

No he recibido aún el Boletín que me anuncia, pero llegará sin duda mañana, le quedo agradecido y le hago llegar mis mejores deseos de éxito para sus esfuerzos patrióticos. Todo lo que respecta a su país despierta, usted lo sabe, un eco de simpatía en el nuestro. Pierre de Coubertin³.

Coubertin había observado la enorme importancia que el deporte tenía en la educación de la juventud a través de la obra de Thomas Arnold en el colegio de Rugby, a quien consideraba «el mejor pedagogo de los tiempos modernos y el causante de la prosperidad actual y la expansión prodigiosa de su país, más que cualquier otro inglés»⁴, y quería reformar, a través de su ejemplo, la educación

³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Fondo documental de la Fundación Francisco Giner de los Ríos. Leg. 4.69, nº 11. Carta fechada el 12 de agosto de 1888. Se advierte que los textos originales de las cartas han sido traducidos.

⁴ COUBERTIN, P.: (1973) *Ideario Olímpico. Discursos Ensayos*, Madrid: INEF, p. 21.

francesa que, a su parecer, tenía un exceso de disciplina militarista, ejemplarizada en aquellos años por los *bataillons scolaires*, creados a partir de la derrota frente a los alemanes en 1870. Un tipo de educación que en buena parte defendía entonces la *Ligue de l'Éducation physique*, dirigida por Pascal Grousset.

Esta razón había pesado mucho en la constitución, el 29 de mayo de este mismo año de 1888, del *Comité pour la propagation des Exercices Physiques dans l'Éducation*, con el que quería difundir una nueva concepción de la educación física, que ayudara al entendimiento entre los pueblos, momento en que también inicia su campaña de «rebronzer la France», que justamente empezó por la famosa Escuela Monge de París que ese mismo año 1888 establece un nuevo régimen de estudios que favorece la formación de pequeños clubs deportivos para educar a los niños en el *self-government*⁵.

Coubertin invitó a Giner a asistir al *Congrès pour la propagation des Exercices Physiques dans l'Éducation* de 1889, e incluso le nombró «miembro de honor» del Congreso en reconocimiento a los servicios que prestaba a la causa de la educación física, pero Giner se disculpó diciendo que no podría asistir aunque prometió mandar una comunicación sobre los juegos en España, que al final no llegó a entregar, por lo que le insistió en una tarjeta postal para que se la hiciera llegar y publicarla en la *Revue Athlétique*.

Finalmente, Giner se decidió a viajar a Francia en agosto de 1889 para visitar la Exposición Universal que se celebraba con motivo del centenario de la Revolución Francesa, y asistir al Congreso Internacional de Enseñanza Primaria; pero no pudo encontrarse con Coubertin, que estaba fuera de París organizando la misión oficial a los Estados Unidos y Canadá, que le ha sido encargada por el ministro de Instrucción Pública Armard Fallières, al objeto de visitar sus colegios y estudiar la organización y funcionamiento de sus asociaciones atléticas, viaje que iniciaría el 2 de septiembre, y se disculpa por no poder encontrarse con él:

*Lamento mucho que mi ausencia de París coincida con su venida. Estoy en Normandía desde hace un mes y me marcharé por El Havre a América en donde estoy encargado de una misión pedagógica. Espero tener una próxima ocasión de conocerlo...*⁶

Al regreso de su viaje, Coubertin le pidió nuevamente el informe sobre los juegos en España que le reclama el 1 de abril de 1890, reiterando su petición el 22 de junio, sin que tengamos constancia que se lo enviase⁷. El 30 de marzo de

⁵ Callebat, L.: (1988) *Pierre de Coubertin*, Fayard, París, pp. 104-105.

⁶ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 5.79, n° 11.

⁷ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 5.92, n° 10. Giner había presentado ya un extenso informe sobre juegos corporales en el Congreso de profesores de gimnasia de Zurich, en 1885. Pero en este informe no se refiere para nada a la situación española.

1891 le vuelve a escribir. Coubertin deseaba todavía conocerlo, y le dice: «Sigo teniendo la esperanza de ir a verle, y la visita de las Universidades de Madrid, Salamanca y Coimbra está en mis proyectos»⁸. Había nombrado a Giner miembro de honor de la *Union des Sociétés Françaises de Sports Athlétiques*, y quería establecer un buen contacto en España para sus proyectos inmediatos.

Realmente, Coubertin pensó muy seriamente en viajar a España, según un borrador de una carta autógrafa de Cossío, que en muchas ocasiones redactaba a Giner su correspondencia:

He sabido a través del ilustre Director de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de Madrid que tiene usted intención de quedarse en España durante este mes de febrero y me enteré también de que va a concedernos el honor de dar algunas conferencias sobre la educación física, de lo que usted es en estos momentos un maestro incontestado.

El Sr. Director me ha hecho saber el tema de sus conferencias. Lo encuentro perfecto y me parece por lo tanto que si usted está de acuerdo, solo hay que fijar la fecha de sus conferencias.

En cuanto a ello, estamos a su entera disposición. Puede señalar los días que le parezcan más convenientes, excepto —me permito indicárselo— los días del 17 al 21 (los dos incluidos) a causa de las fiestas de Carnaval”.

Pero finalmente Coubertin no fue a Madrid.

3. Ambiente preolímpico

El 25 de noviembre de 1892, en el gran anfiteatro de la antigua Sorbona, se celebraba una reunión de la *Union des Sociétés Françaises de Sports Athlétiques*. Estaban presentes, además de Coubertin, el Vizconde León de Janzé, Gréard, el Príncipe Obolensky, G. Bourdon y J.J. Jusserand. Estos dos últimos, junto con Coubertin, dieron una especie de conferencia sobre la historia del deporte. La disertación de Coubertin terminó anunciando su intención de provocar el restablecimiento de los Juegos Olímpicos. «Me desearon un gran éxito, pero nadie me había entendido», recuerda. «Llenos de benevolencia, no llegaban a profundizar mi idea, a interpretar *aquella cosa olvidada*: ¡el olimpismo!; al disociar de él su alma, su esencia, su principio..., formas ambiguas que lo habían envuelto y arropado, lo tenían sepultado desde hacía quince siglos»¹⁰.

El anuncio hecho por Coubertin en la reunión de la Sorbona, no tuvo impacto inmediato en la opinión pública, pero recordando que en la *USFSA* había un

⁸ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 6.112, nº 6.

⁹ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 48.970, nº 5. El documento no va fechado.

¹⁰ Coubertin, P.: (1965) *Memorias Olímpicas*, Boureau Internacional de Pedagogía Deportiva, Lausana, pp. 11-12.

proyecto para celebrar un Congreso Internacional presentado por De Pallissaux, decidió organizarlo rápidamente. El objetivo primero de este Congreso era hacer una distinción marcada entre deporte profesional y *amateur*, ya que consideraba que el profesionalismo destruía su sentido formativo. Para ello era necesario procurar al atletismo los medios que conservaran «el carácter noble y caballeresco que le han distinguido en el pasado, a fin de que pueda continuar desempeñando eficazmente, en la educación de los pueblos modernos, el papel admirable que le adjudicaron los maestros griegos». Se quería llegar a un acuerdo que distinguiese «la afición sana y desinteresada del espíritu de lucro y profesionalismo»¹¹.

Coubertin logró formar una comisión internacional en la que estaban C. Herbert secretario de la International Athletic Association, y W.M. Sloane, profesor de la Universidad de Princeton, que se pusieron a trabajar en la primavera de 1893, logrando difundir la primera Circular el 15 de enero de 1894. Había poco entusiasmo por la celebración del Congreso, así que pocos días antes de celebrarse, en las tarjetas se modificó la meta poniéndose una frase que decía: *Congrès pour le rétablissement des Jeux Olympiques*.

El 21 de febrero de 1894 escribió una carta a Giner en la que le decía:

Las reuniones que han tenido lugar en Nueva York el 27 de noviembre y en Londres el 7 de febrero, aseguran el carácter internacional de nuestro Congreso. Me incumbe a mí el preocuparme de que España participe.

Me disculpo por dirigirme a usted en estas circunstancias para pedirle los datos siguientes:

- 1) Qué sociedades españolas deberían ser invitadas.
- 2) Cuales son los principales periódicos españoles deportivos o políticos a los cuales convendría comunicarles la circular de la otra página.
- 3) Conoce personas que por su competencia o situación podrían ser objeto de invitaciones especiales o individualizadas.

Me haría un gran favor proporcionándome estos datos. Tengo a su disposición ejemplares de nuestro programa y de la circular si los desea.

Estamos deseosos de acoger todas las opiniones de todos quienes se interesan por esta cuestión (la pedagogía del deporte). Estamos particularmente ansiosos de conocer la opinión de las naciones extranjeras en lo que respecta al proyecto indicado en el párrafo octavo del programa.

¹¹ «Congresos de Educación Física» (1894). *B.I.L.E.* XVIII, p. 114. Probablemente fue la primera vez que se tradujo al español el famoso párrafo de la Circular del 15 de enero de 1894 que anunciaba el restablecimiento de los Juegos Olímpicos.

El 3 de abril le vuelve a escribir solicitándole las direcciones de Emilio Castelar, Sagasta y Cánovas del Castillo, para ofrecerles el título de miembros de honor del Congreso, pidiéndole también a él que acepte el nombramiento. Giner debió sentirse muy desasosegado por la invitación y le respondió negándose a recibir tal dignidad en unos términos que debieron sorprender a Coubertin, ya que en la siguiente carta, fechada el 22 de abril, le dice: «Junto al Rey de los belgas, al Príncipe de Gales, al Príncipe Real de Suecia, a los embajadores, ministros, etc., hay en nuestra lista muchos profesores entre los cuales se sentiría usted muy cómodo». Aunque Giner no asistió, la ILE estuvo representada por Adolfo Posada, Aniceto Sela y Juan Uña Sarthou, aunque este último no pudo figurar en el Congreso como delegado.

El 8 de septiembre le envió una nueva tarjeta postal en la que le pedía confirmación de haber recibido treinta ejemplares del Boletín que anunciaba el establecimiento de las Olimpiadas y le dice: «Me voy a Atenas el mes próximo a por las disposiciones concernientes a los Juegos Olímpicos de 1896 de los que podré enviarle el programa a partir de enero de 1895»¹².

4. Alta política europea

En 1896, Coubertin publicó *Études d'histoire contemporaine. L'Évolution française sous la troisième République*. Giner le pidió de inmediato el libro, y así le dice Coubertin en una carta el 22 de junio:

Recibí su amable carta. Me tomó usted la delantera; quería anunciarle el envío de mi volumen, con el que quizá no contaba usted, pensando que estaba demasiado ocupado con los Juegos Olímpicos como para poder pensar en este asunto.

Estoy encantado de que el público español pueda conocer un poco nuestra República con la que tantas ilusiones nos hacemos en Francia como en el extranjero.

Por ello hago votos no solo para que la modesta obra pueda ser traducida algún día a su hermosa lengua sino que me pregunto también sino sería posible hacer en Madrid para el público abierto y letrado que le sigue a usted y a sus amigos, unas conferencias sobre la Francia contemporánea, desarrollando las opiniones expuestas en mi prólogo y mostrar a Francia desde 1814 hasta 1894, a través de muchas apariencias ilógicas, siguiendo una vía uniforme y caminando a través de ella con un paso ininterrumpido.

¡Qué pérdida hemos tenido con la de Jules Simon y cuan elocuentemente lo ha apreciado Castelar!

Giner, que admiraba la reforma educativa que se había emprendido en la III República, efectuó una recensión del libro en el *Boletín de la Institución Libre*

¹² Biblioteca de la Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 8.160, nº 6.

de Enseñanza, y Coubertin se lo agradece y piensa en la posibilidad de traducirlo al español, según le cuenta en una carta el 8 de noviembre:

Recibí el número del «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza» conteniendo un artículo sobre mi libro. Le agradezco mucho este envío. Estoy seguro de que el artículo se debe a su iniciativa y la diligencia con la que usted ha actuado para obtener su publicación me deja emocionado.

En este orden de ideas, permítame preguntarle si piensa que podría ser realizable una traducción del libro al español. Lo desearía muy fervientemente pues las simpatías entre nuestros dos países hacen que la obra de la República sea aún más apreciada en España que en otros países. Pero para esto es necesario que se la conozca y hasta el momento, ha habido una ausencia total de documentos.

Me remito a usted para que me diga si la traducción le parece que puede atraer lectores y para ayudarme, en tal caso, a encontrar los elementos¹³.

En 1897 se celebraba el Congreso Olímpico de El Havre, y nuevamente Coubertin utilizó a Giner para difundirlo por España, tal como le indica en una tarjeta postal fechada el 4 de mayo de 1897.

¿Recibió los programas de Congreso? Esperaba que el Sr. Fraguas lo publicase en su periódico: le he enviado una cierta cantidad. Querríamos ver a la España médica y pedagógica muy representada y prometo para sus compatriotas una acogida particularmente simpática. Dígame si convendría enviar una invitación especial a altos funcionarios de la Instrucción Pública, al ministro y a otros. ¿Querría enviarme sus nombres, títulos y dirección? ¿Y usted mismo, no puede venir? Sería estupendo verle en El Havre.

El 15 de junio le vuelve a insistir indicándole que desearía contar con él en particular y le dice:

¿Le han llegado esta vez los programas del Congreso? No recibo nada ni de usted ni del Sr. Fraguas. Sentiría mucho que España no estuviera representada en El Havre pues los otros países lo estarán por profesores y médicos distinguidos y usted sabe con qué simpatía acogemos nosotros siempre a sus compatriotas¹⁴.

El 22 de noviembre de 1899, escribe su carta más política a Giner. Le pide en nombre de *L'Indépendance Belge*, su opinión sobre el futuro de Europa. *L'Indépendance Belge* era un periódico liberal, que mostraba una viva simpatía hacia la obra que había emprendido en España la ILE. Incluso, un artículo publicado en 1897, elogiando la escuela creada por Giner, había producido una enorme polémica en España, al ser reproducido en parte por *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, con un fuerte ataque a la política de Cánovas¹⁵.

¹³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibíd.*, leg. 9.195, nº 6.

¹⁴ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibíd.*, leg. 10.207, nº 6.

¹⁵ Otero Urtaza, E.: *Op. cit.*, p. 219.

Coubertin solicitaba a Giner un artículo para este periódico que hablara sobre el papel que podía jugar España en Europa:

A esta carta que le dirige la dirección de L'Independance Belge, añado unas líneas más para insistir a título personal. Tenemos grandes deseos de tener sus impresiones sobre el futuro de Europa tal y como yo lo esbozo y sobre el papel eventual de España tal y como usted lo comprende.

*L'Independance toma un nuevo y muy serio impulso, queremos hacer de él el gran periódico internacional tipo y acudimos naturalmente en esta circunstancia a nuestros amigos de la paz y de la libertad*¹⁶.

Había escrito en este periódico un artículo en el que indicaba cuatro situaciones de la política internacional europea que consideraba como *points inflammatoires*: el imperialismo alemán, el imperialismo inglés, el problema étnico húngaro y el problema político ruso, hasta el punto que pedía que el Bureau de la Paz de La Haya se organizara en una especie de *bureau meteorológico* encargado de pronosticar las «amenazas de tempestad» sobre Europa¹⁷. Le pedía así a Giner que expresara sus opiniones en el mismo periódico, ya que como más tarde declaró en *Tribune de Genève*, creía que Europa dejaría de ser la maestra del mundo si se mantenía la endebles moral de las últimas guerras.

5. Reflexión final

No consta que posteriormente hubiera una relación epistolar entre ambos. Giner no remitió su artículo, creo que por una razón que había utilizado en otras ocasiones. El fundador de la ILE sentía cierta vergüenza de cómo se estaba desarrollando la política española en la Restauración, especialmente en aquellos momentos que se habían perdido las últimas colonias ultramarinas. Me da la impresión de que pensaba que España no podía ser ejemplo de nada, y dado el atraso y postergación que existía en el país, es posible incluso que creyera bochornoso que apareciese en el periódico su opinión sobre el papel de España en el conjunto de naciones europeas.

Por otra parte, aunque Giner sentía por la educación física un vivo interés, no lo tenía tanto por el deporte como hecho social, creía únicamente en su dimensión pedagógica. De hecho, la ILE fomentaba entre sus alumnos el juego al aire libre, no deportes individuales en lugares especialmente adaptados, (piénsese que rechazaron instalar gimnasio en el colegio) porque los consideraba como un elemento forjador del carácter de la juventud, ya que para ellos era «la lucha artística que educa todas las condiciones morales y físicas para la

¹⁶ Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *Ibid.*, leg. 11.247, nº 3.

¹⁷ CALLEBAT, L.: *Op. cit.*, pp. 237-238.

lucha seria de la vida», proporcionando al estudiante «sagacidad, energía, rapidez para el golpe de vista, arrojo, alegría en el carácter, paciencia en el sufrir y hasta amor e intimidad con la naturaleza»¹⁸.

Coubertin no tuvo así en Giner un elemento dinámico para sus proyectos de fraternidad entre los pueblos. Alérgico a cualquier actividad política, vivía refugiado en el «castillo roquero» de la ILE, delegando en sus discípulos el peso de las relaciones con el exterior. En este sentido no fue tal vez la mejor elección para sus planes europeístas y la propagación del espíritu olímpico en España. No obstante, no debemos olvidar que la ILE fue el primer colegio de la Europa continental en emular los principios de la educación inglesa que luego recogería Coubertin, especialmente en lo que se refiere a la sobriedad en el trabajo mental, el desarrollo físico a través de los juegos al aire libre, y a acostumbrar a sus alumnos desde los primeros días de clase a la libertad personal mediante el *self-government*, como comentaba el periódico *The Times* el 2 de octubre de 1884.

¹⁸ Cfr. con Otero Urtaza, E. (1994). *Manuel Bartolomé Cossío. Pensamiento pedagógico y acción educativa*. CIDE, Madrid, pp. 146-154.